

incunabile

PERIODICO SACERDOTAL

Núm. 61 - ABRIL 1954 - Redacción: San Pablo, 17 - Administración: Compañía, 3 - Apartado 116 - Salamanca

PRECIO DE SUSCRIPCION: 40 PESETAS

NUMERO SUELTO: 5 PESETAS

UN SIGNO DE LOS TIEMPOS

El fracaso de 50 años de laicismo

Por DANIEL ROPS

SUPONGAMOS que vuelve a la tierra uno de aquellos propagandistas de las luchas anticlericales de comienzos de siglo, uno de aquellos que proclamaban "que habían apagado todas las estrellas del cielo" y que la República sería, a partir de ese momento, resueltamente laica; de hecho subsisten todavía bastantes... ¿Qué es lo que piensan? ¿Qué es lo que pensarían sus gloriosos mayores? Porque es necesario confesar que el espectáculo que da Francia a mediados del siglo XX, si se refiere uno a las manifestaciones de la opinión pública, no corresponde en modo alguno a lo que se debía de esperar al cabo de cincuenta años de laicismo. Se había tenido la esperanza de implantar en las conciencias tal indiferencia que las preocupaciones religiosas se hubieran desvanecido, que no se llegasen a plantear ni siquiera problemas como los de la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, a fortiori, y mucho menos todavía los que se refieren a la Iglesia y su papel en la sociedad.

Ahora bien, exactamente se ha producido lo contrario. En estos momentos somos testigos de una verdadera marea sentimental e intelectual que coloca en el primer plano de la actualidad las preocupaciones religiosas en todas sus formas. No hay mejor prueba de ello que el espacio que conceden los diarios a los delicados asuntos que se han planteado en el seno de la Iglesia como el de los sacerdotes obreros y el de los dominicos; que estas cuestiones hayan tenido tanta resonancia, hayan provocado innumerables comentarios, suscitado reacciones en todos los sentidos, constituye un hecho singular, inesperado. Hay un gran periódico de la noche que prácticamente no deja de dedicar en la actualidad dos o tres columnas sobre estos temas; antes de la guerra, *Le Temps* no hubiera dedicado, indudablemente, tanto espacio a problemas de esta clase.

SINTOMAS

EL prodigioso éxito del abate Pierre, que en unas semanas ha conmovido las conciencias de millones de franceses, que ha obtenido lo que ningún ministro osó jamás tan siquiera pedir, que ha recordado, quizá, al país entero determinados prin-

cipios de la fraternidad humana, tiene también el valor de un signo. Porque es sólo como sacerdote, nada más que como sacerdote, como ha realizado ese milagro el apóstol de los traperos; la única fuerza a la que hace llamamiento es la caridad de Cristo.

Estos síntomas no son los únicos que un historiador imparcial pueda descubrir. En el teatro, durante más de un año, en dos de los más grandes escenarios parisienses, los dos más grandes éxitos han sido dos obras de inspiración religiosa. En *Dialogues des Carmélites*, Georges Bernanos, arrastraba a sus oyentes a las alturas místicas que se creían inaccesibles a las multitudes, y en *Sur la terre comme au ciel*, Hochwalder planteaba el problema de las relaciones de lo espiritual y lo temporal de la manera más clara. Al mismo tiempo, en cierta manera, no se puede decir que obras como *Le Diable et le Bon Dieu*, de Sartre, *Bacchus* de Cocteau, *Le Profanateur* de Thierry-Maulnier, por muy lejos que estén de los cánones ortodoxos, pueden situarse, por las preocupaciones que revelan, en una corriente semejante.

En el cine sucede lo mismo, hasta el punto de que algunos pueden encontrar excesiva la predilección que

parecen tener por los temas religiosos algunos directores de escena. Es evidente que algunas películas de gran espectáculo—como, por ejemplo, *Samson et Dalila*—no toman de la religión más que los elementos más externos y no son propiamente religiosas; pero, por el contrario, hay muchas otras que tratan de cuestiones en las que se plantea la más elevada espiritualidad. No es posible olvidar películas como *Monsieur Vincent*, *Dieu a besoin des hommes* y *Journal d'un curé de campagne*; aunque en realidad son muy diferentes, estas películas corresponden muy bien a una real exigencia religiosa. Próximamente otras dos películas van a conocer un éxito semejante y constituir un testimonio del mismo género; *Dejroqué*, en la que Joannon se ha atrevido a llevar a la pantalla el misterio mismo de la presencia real en la Eucaristía; en esta película, Pierre Fran- nay, en el papel de sacerdote apóstata, está verdaderamente conmovedor; la otra es *La guerra de Dios*, película española representada con pasión por Claude Laydu, donde se plantea el problema social en relación con los principios cristianos con un valor digno de elogio.

FRACASO LAICISTA

NO terminaríamos con el relato de signos semejantes. ¿Se puede ir más lejos en el análisis? ¿Qué significa esa evidente curiosidad, esa apasionada atención que concede el público francés a las cosas religiosas, y que está, es preciso observar, en contraposición absoluta con las ideas demasiado frecuentemente admitidas sobre una Francia atea, anticristiana, en la que las prácticas religiosas desfilan y donde faltan las vocaciones? Es evidente que a esta pasión se pueden añadir razones que no tienen nada de religiosas: por ejemplo, se ha sabido con cierta repugnancia que los productores de cine que se habían negado a hacer una película documental para ayudar al abate Pierre, se han precipitado, desde que es célebre, para proponerle ser la estrella de una gran película... Sin embargo, si esos que manejan el dinero—productores, directores de teatro o de periódicos—conceden una importancia tan grande al hecho religioso, es, desde luego, porque "el gran público", que es el único árbitro, el único rey en la materia, se interesa por la cuestión y quiere que le hablen de ella. ¿Por qué? ¿Por qué este pueblo francés que se pretendió llevar al laicismo, en realidad no se ha dejado llevar por esta influencia, o por lo menos grandes sectores continúan preocupándose de lo divino y de lo sobrenatural?

RAZONES

ME parece que en gran parte esto se debe a la actitud adoptada por la Iglesia en Francia desde hace cincuenta años. Pobre, heroica, ejemplar, la Iglesia ha dado un ejemplo que todo espíritu de buena fe está obligado a admirar. Por otra parte, desde hace veinticinco años, exactamente desde que fueron creados por orden de Pío XI los movimientos de Acción Católica especializados, y después, desde hace una decena de años, desde que nacieron las nuevas formas de apostolado, el clero se ha aproximado al pueblo, ha tomado parte desde muy cerca en su vida, en

(Pasa a la página 3.)



EN ESTE NUMERO

Orfebrería litúrgica, por J. Ferrando Roig.—Formas de participación en la Santa Misa, por D. Gayarre, S. S. S.—Misas dialogadas, por J. Arratibel.—La renovación del Misal de los Fieles, por Mons. J. Calvet.—Los sacristanes y otros temas, por C. Sánchez Aliseda.—Polémica no, diálogo sí. Y OTROS ORIGINALES SOBRE LITURGIA.

EDITORIAL

LA LITURGIA, TAREA QUE ESPERA

ESCRIBIMOS este editorial bajo la impresión que el sumario de este número nos ha producido. Impresión que puede cifrarse en esta sola frase: Existe en el terreno de la liturgia una tarea inmensa que hay que realizar, que urge extraordinariamente acometer.

Y no es que neguemos lo mucho que se va avanzando, ni menospreciemos tantas y tan hermosas iniciativas como hay en marcha en España. Antes al contrario, hacemos nuestro el balance, lleno de sensatez y sentido común, que de nuestra actividad litúrgica se ha hecho en el prólogo de la nueva y reciente edición del clásico libro del Cardenal Gomá. Pero aun alegrándonos de todo esto, nos parece que quedan aún algunos aspectos muy dignos de una tensa y perseverante atención por nuestra parte.

* * *

No creemos, por ejemplo, que quepa discutir que el aspecto pastoral de nuestras actividades en pro de la liturgia está insuficientemente atendido. Al sacerdote le es mucho más fácil encontrar orientaciones y material cuando se trata de los aspectos histórico, científico o artístico de la liturgia. En el pastoral ha habido iniciativas muy laudables. Pero excesivamente aisladas y muchas de ellas insuficientemente conocidas. Cabalmente, teniendo en cuenta esto, se ha lanzado nuestro periódico a convocar unos coloquios sobre pastoral litúrgica, cuyo anuncio encontrarán nuestros lectores en otro lugar. Urge una cruzada de sencillez, de publicaciones e iniciativas llenas de popularidad, completamente accesibles a nuestro pueblo fiel, que logre romper el fuerte muro que en muchas de nuestras iglesias separa al pueblo fiel de lo que en el altar se está realizando.

INCUNABLE, periódico sacerdotal, que lleva todos los meses su mensaje a tantas casas rectorales y recibe constantemente tantas muestras de aprecio de nuestro clero rural, acepta con gozo esta parte de su tarea.

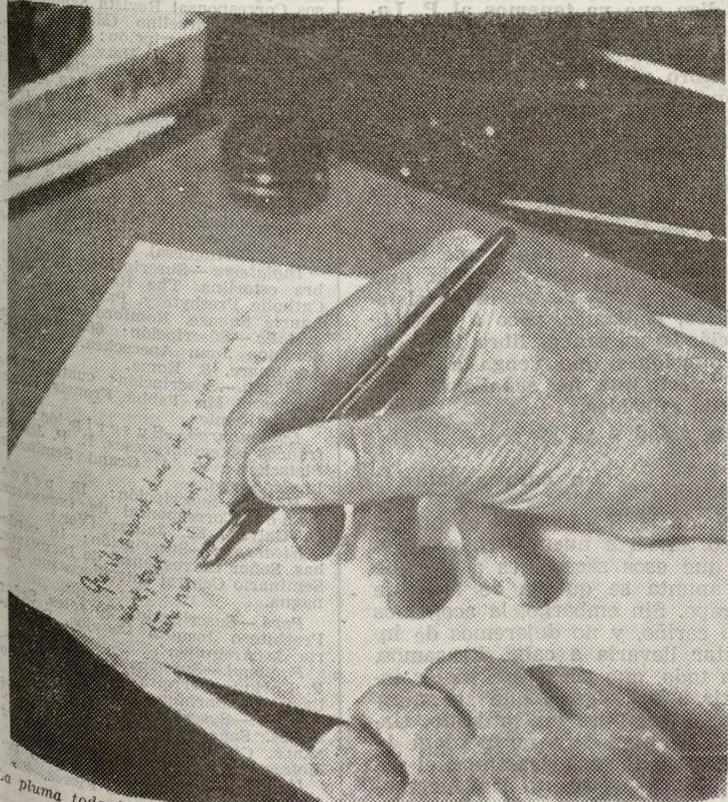
* * *

Algo parecido podría señalarse en el aspecto artístico. Que ha habido aciertos indiscutibles nos parece claro, y en este mismo número reunimos algunas muestras. Pero en general se ha trabajado atendiendo más bien a minorías, en casos aislados, en regiones bien determinadas o para clases sociales de distinción. Todavía nuestra producción que pudiéramos llamar masiva, el material litúrgico que están recibiendo nuestras iglesias reconstruidas o remozadas, dista mucho de tener la dignidad artística que exige la noble función a la que está destinado. Y en verdad que no ocurre esto por falta de posibilidades. Ahí tenemos esa fuerza que podría resultar definitiva si se orientase debidamente, de nuestra artesanía conventual. Hay que reconocer que nuestras monjitas hacen primores. Y hay que reconocer también que muchísimas veces esos primores están al servicio de un mal gusto que espanta. Pero no les hechemos la culpa a ellas. Ni culpemos tampoco a los obradores litúrgicos que nuestra Acción Católica y no pocas asociaciones piadosas vienen manteniendo aun a trueque de tener que superar mil dificultades. Falto de todo contacto con elementos renovadores, sin conocer las revistas que podrían servirles de orientación y estímulo, teniendo que limitarse a las técnicas tradicionales porque nadie les pone al corriente de las nuevas, su labor tiene que resultar necesariamente así. Es más, aun las mismas iniciativas de algunas congregaciones modernas en Institutos seculares, mucho mejor orientadas, están corriendo el peligro de amanerarse también por esta falta de renovación. Creemos que urge interesar a nuestros elementos artísticos, aunar esfuerzos, multiplicar la publicación de nuevos modelos, y no parar hasta conseguir volver a empalmar con nuestras tradiciones tan gloriosas en este aspecto.

No nos limitamos a señalar el mal. INCUNABLE, que por su cualidad de ser periódico ilustrado, cree tener también aquí una parte en la tarea, queda tan lejos de desdenarla, que en este mismo número inicia la publicación de unos modelos y unas fotografías que puedan dar idea de cuál es el camino que intentamos ir recorriendo.

* * *

(Continúa en la página 2.)



La pluma todavía joven y batalladora de Paul Claudel es el símbolo de una Francia sana, hija fiel de la Iglesia, pese a cincuenta años de ateísmo.